

**Gabriel Rot, *Itinerarios revolucionarios: de la Resistencia al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos, La Plata, De La Campana, 2016, 265 pp.***

Este libro se propone analizar la experiencia de militancia en la construcción del Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), sumiéndose en el itinerario político previo de sus dos máximos referentes –Eduardo Luis Duhalde y Haroldo Santos Logiurato– y abarcando también la actuación de la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU), organismo fundado por iniciativa de aquella organización.

El texto está estructurado en diez capítulos y un anexo documental que incluye la correspondencia de Ignacio Ikonicoff –responsable de la CADHU en Buenos Aires– y el que podría considerarse el documento fundacional de PROA. La obra logra recrear acabadamente la trama militante y las apuestas políticas de los protagonistas, abocándose además al estudio de dos organizaciones hasta ahora inexploradas, a través de un exhaustivo trabajo de investigación con base en un variado y abundante registro de fuentes: documentos y boletines internos, revistas y periódicos, testimonios orales, archivos policiales y judiciales, correspondencia, folletos y escritos personales.

La trayectoria política de Duhalde se inicia a principios de los 60 en el espacio de la izquierda nacionalista donde unifica su camino con Rodolfo Ortega Peña. Ambos militaron junto a José Hernández Arregui, con el que se distancian al asumir el carácter de “peronistas revolucionarios” para promover la apropiación analítica del marxismo desde una identidad peronista. Por ese entonces, los flamantes abogados empezaron a ejercer de modo creciente la defensa de diversos presos políticos y gremiales, fenómeno que les sirvió para ir estrechando lazos con diversos activistas. La segunda mitad de los 60 vio a ambos desarrollar una intensa producción historiográfica fuertemente ligada al revisionismo histórico, aunque la irrupción del Cordobazo y la emergencia de organizaciones político-militares conformaron un nuevo espacio de debate en el que Duhalde y su compañero se van a insertar actuando en la Gremial de Abogados. Con el fin de la dictadura de la Revolución Argentina, ambos emprendieron el proyecto de la revista *Militancia peronista para la liberación* con el objeto de contribuir a la profundización de la conciencia de los sectores populares más avanzados, al tiempo que se producía su distanciamiento progresivo del peronismo luego del regreso definitivo de Juan Domingo Perón.

Por su parte, Logiurato fue un exponente de una nueva camada de activistas gremiales combativos que participaron de la Resistencia peronista a partir de 1955. Dicha militancia gremial lo llevó a la cárcel en 1960 bajo la aplicación del Plan Conintes. Amnistiado luego de tres

años, junto a otros militantes platenses constituyó el Dele-Dele (DL-DL), pequeña organización que buscaba consolidar un frente de agrupaciones de izquierda peronista sin renunciar a la actuación conjunta con organizaciones de otro origen. A estos años se remonta la relación política que estableció Logiurato con Duhalde y Ortega Peña. El DL-DL rápidamente pasó a asumir la lucha armada, hecho que se manifestó en la postura defendida por Logiurato en el plenario del peronismo revolucionario en agosto de 1968 y en las primeras acciones armadas que llevó a cabo la organización. Fruto de ese ideario llegaron a vincularse con otro grupo platense que venía de un proceso inverso de tránsito desde el marxismo hacia el peronismo y de la unión de ambos resultó en 1969 la constitución de la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL). El GEL combinó la lucha armada como método para la conquista del poder con una indefinición política que llevó a contradicciones insalvables entre su militancia. Esto, junto a una ofensiva represiva que condujo nuevamente a Logiurato a la cárcel, terminó por desarticular al GEL y produjo la diáspora de su militancia hacia diferentes horizontes.

El creciente distanciamiento respecto del gobierno encabezado por Perón, la prohibición de *Militancia*, el asesinato a manos de la Triple A de Ortega Peña y el proceso de crisis que atravesó la izquierda peronista sellaron las trayectorias de Duhalde y Logiurato, quienes decidieron embarcarse en un nuevo proyecto revolucionario donde sepultaron definitivamente cualquier intento de apostar a la transformación revolucionaria del peronismo. Fruto de ello nace PROA, que pasó a definir el carácter socialista de la revolución y que, ante la vigencia de una guerra de clase en el país, demandaba para su culminación exitosa el ejercicio de la violencia por parte de un partido revolucionario armado. Ante la descomposición de la situación política y pese a lo exiguo de las fuerzas propias, la nueva organización justificó su existencia criticando las diversas vertientes revolucionarias existentes. En sus propias palabras: al peronismo revolucionario por conservar su atadura a la ideología burguesa peronista; a las organizaciones político-militares que construían aparatos armados al margen y sustituyendo las luchas obreras; a las agrupaciones trotskistas que esgrimían consignas huecas sin definir los pasos concretos para la toma del poder; al Partido Comunista que renegaba de la violencia concentrando su lucha solo en los marcos del sistema burgués. Para cumplir con la premisa de fomentar un desarrollo político-militar de las masas acorde con su nivel de conciencia y posibilidades de organización, delineó como pasos concretos ineludibles la conformación de piquetes obreros y comités de autodefensa, que pudieran luego dar paso a la estructuración de comandos obreros con la tarea de desarrollar acciones ofensivas de baja intensidad contra patronales, burocracia y fuerzas de seguridad en los lugares de trabajo.

Ante la implacable ola represiva desatada por la dictadura militar, PROA determinó la creación de la CADHU, organismo destinado a desplegar una sistemática campaña de denuncia contra los crímenes cometidos por el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Para cumplir dicha tarea, mantuvo contacto con diversas organizaciones políticas, centralizando la información recibida por aquellas con el fin de elaborar informes que se distribuían en el país y en el exterior. El embate represivo que sufrió la organización en la masacre de Marcos Paz en junio de 1977, que derivó en la detención y desaparición de sus principales militantes, dejó a PROA prácticamente desarticulado, con su dirección en el exilio y unos pocos militantes “desenganchados” en el país. No obstante, la CADHU no dejó de protagonizar en el exterior una vigorosa campaña de denuncia entre instituciones de derechos humanos, periodistas, foros internacionales y dirigentes políticos. Asimismo, elaboró la caracterización original del accionar del PRN como terrorismo de Estado. El fin de la existencia de la CADHU tuvo lugar una vez que Raúl Alfonsín asumió la presidencia.

En conclusión, Rot nos ofrece en este libro el resultado de una investigación profunda y esencialmente descriptiva de los itinerarios que atravesaron Duhalde y Logiurato entendiéndolos como exponentes de parte de la historia de un sector de la militancia revolucionaria que intentó por diversas maneras buscar el camino hacia la revolución en el escenario turbulento y cambiante que signó el tránsito de los 60 a los 70. Conjunción de singularidad y expresión de opciones de un sector más amplio, las trayectorias reflejan no solo el acercamiento al peronismo revolucionario durante los años de exilio de Perón sino también la ruptura con dicho movimiento ante la crisis sufrida por la izquierda peronista luego del regreso del anciano líder, que los condujo a emprender un nuevo proyecto revolucionario de corte netamente socialista que intentó vehiculizar fugazmente el PROA y que producido el golpe de estado de 1976 dio paso a la denuncia de las violaciones de los derechos humanos por medio del accionar de la CADHU, tarea que finalmente tuvo mayor proyección entrados los años 80.

**Carlos Ignacio Custer**  
**(Inst. Ravignani - Conicet - UNAJ)**

\* \* \*